

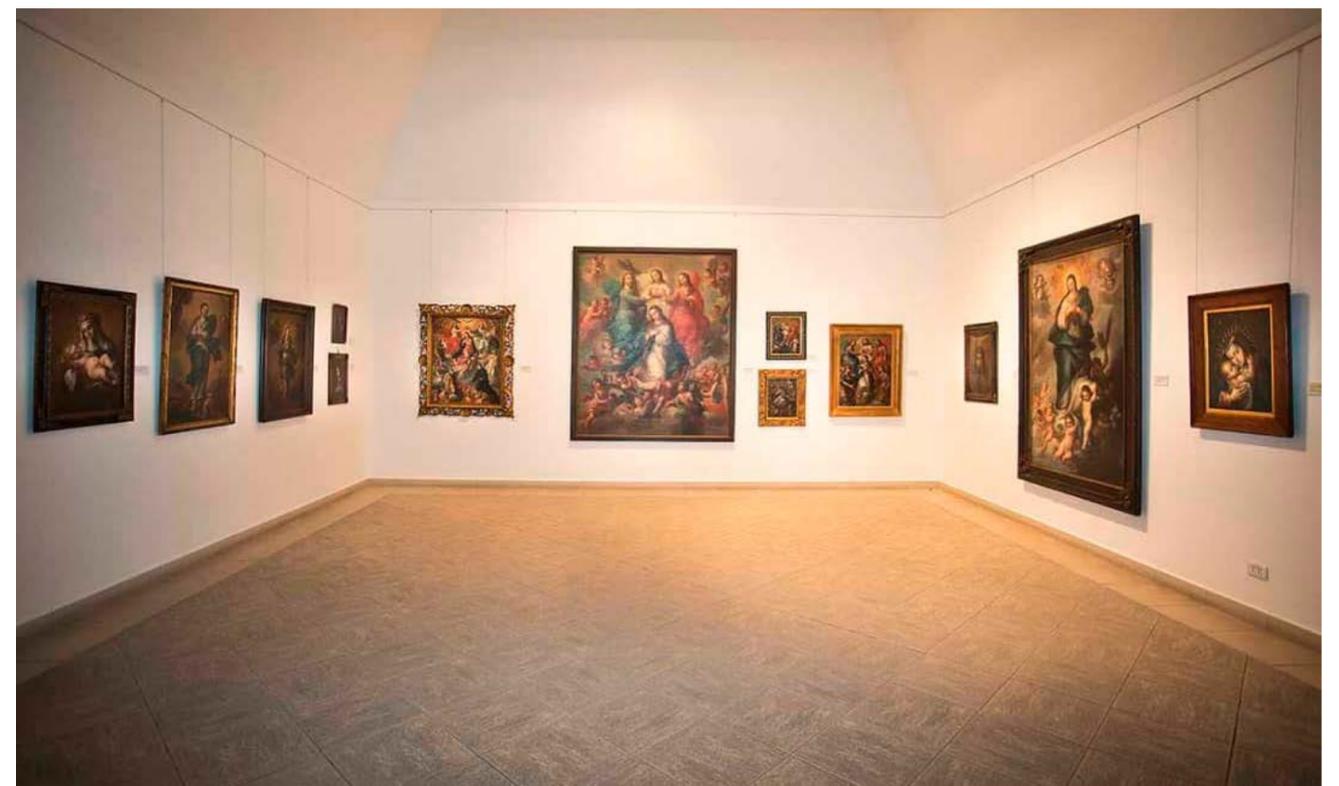
La Sala Permanente de Arte Latinoamericano del Museo Nacional de Bellas Artes: conjuntos que la integran

MSc. Yanet Berto Serrano
Curadora

La Sala de Arte Latinoamericano del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) está integrada por varios conjuntos que representan diferentes áreas geográficas. Obras del Virreinato de Nueva España, el del Perú, el del Alto Perú y el de Nueva Granada; así como del Caribe y Brasil pueden ser apreciadas por los visitantes a la institución.

El conjunto del Virreinato de Nueva España y del periodo republicano en México está compuesto por sesenta y siete pinturas. De ellas, cuarenta y cuatro se exponen en la Sala. La muestra está conformada por piezas de entre los siglos XVII y XIX, siendo el XVIII el que posee mayor cantidad de ejemplares. Además, este tesoro tiene la exclusividad dentro de la Sala de agrupar cuadros de tres géneros diferentes; entre ellos, la superioridad numérica está en el religioso, luego el retrato y un paisaje. En el religioso predomina la temática mariana, seguida por la cristológica, para culminar con la hagiográfica. Al ilustrar distintos pasajes de la vida de las Magnas Figuras la creación fue eminentemente didáctica y respondió a los intereses evangelizadores de la Iglesia.

Dentro de la temática mariana hay pinturas de diferentes momentos del ciclo de la vida de María: una pieza corresponde a la niñez, *Virgen niña con ángeles*; otra, a la *Virgen con el Niño* y existen dos referidas a la Coronación de la Virgen. Se exponen, a la par, tres representaciones alegóricas de la Inmaculada Concepción y una Mater Dolorosa. De igual manera, se muestran cuatro advocaciones marianas: dos iconografías de la Virgen de la leche, *La Virgen de Guadalupe*, *Virgen orante* y *Nuestra Señora de la Luz*.



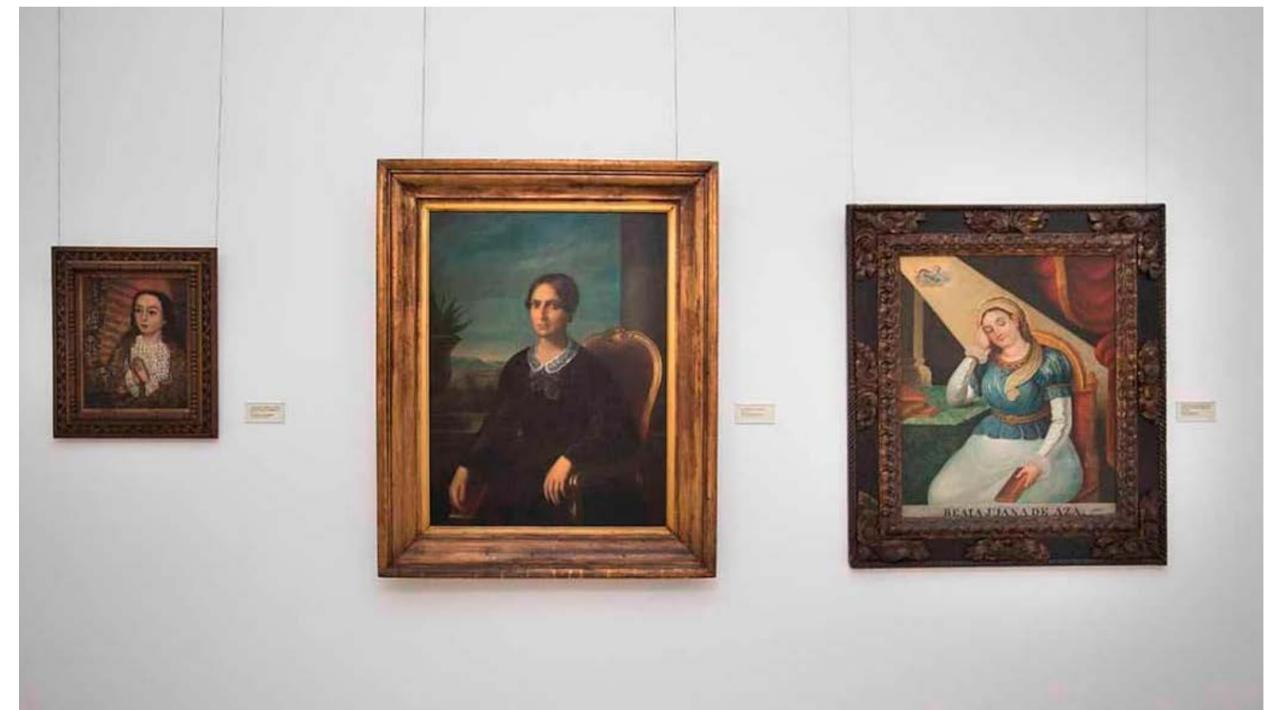
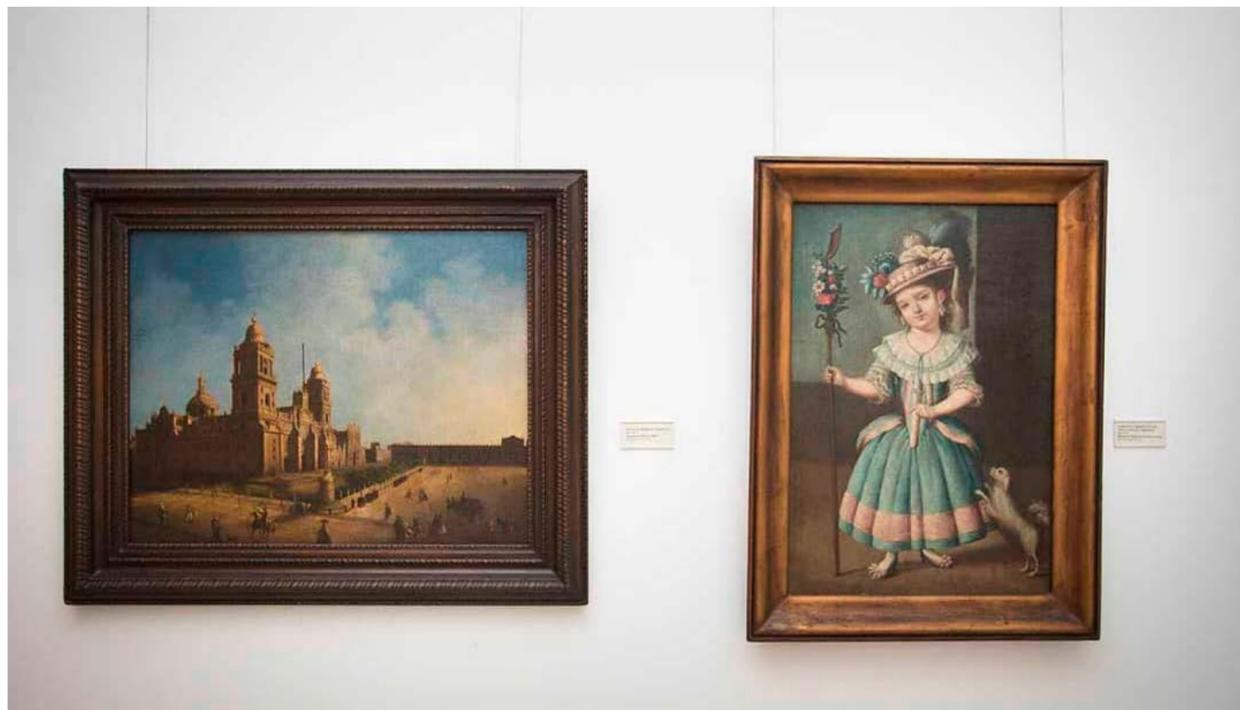
Vista panorámica de la Sala de Arte Latinoamericano del Museo Nacional de Bellas Artes

En cuanto a Jesús, Él es mostrado en escenas de la Natividad e infancia, catalogadas como temas betlemíticos o de la Sagrada Familia, dentro de las que clasifican *La adoración de los Reyes Magos*, *La Sagrada Familia con santa Ana y san Joaquín*, *Retorno a Nazareth*, y *El taller de Nazareth*. Del ciclo de la Pasión se aprecian piezas como *La agonía de Getsemaní* y *Cristo con la cruz a cuestas*. Se le suman, además, tres alegorías cristológicas: *El señor de la santa paciencia*, *Cristo bendiciendo al mundo* y *La Santísima Trinidad*.

La temática hagiográfica se muestra en varias pinturas; en iconografías efigie de santos con los atributos que los distinguen, vale mencionar títulos como *San Juan Nepomuceno* y *Santa Rosa de Lima*. Además, *Santa Gertrudis* y *San Francisco de Asís en éxtasis* son santos en contemplación. Asimismo, están presentes dos imágenes de san José con el Niño. Las escenas que narran pasajes de sus vidas son las más frecuentes, por ejemplo en los cuadros: *La transverberación de santa Teresa*; *El tránsito de san José y las dos marionetas*; *La Virgen, junto a tres ángeles, impone la casulla a san Ildefonso* y *La Virgen del Carmen entrega el escapulario a san Simón Stock*.

La Sala exhibe también cuatro retratos de tipología diferentes: uno de la “muerte niña”, *Retrato de Francisca Xavier de Paula*; así como un retrato de donante, *Donante de la Guadalupe*. Dos efigies femeninas, una de ellas de carácter religioso, *Beata santa Juana de Asa*, y otra civil, *Retrato de mujer sentada*. Vale distinguir la presencia de un paisaje, *La Catedral de México*, realizado en 1848 por Ignacio Serrano.

Algunas de las obras pertenecientes al Virreinato de Nueva España y del periodo republicano en México



Una caracterización del conjunto y de las pinturas que lo integran revela determinados aspectos. Expone cuadros pertenecientes a los estilos Barroco y Neoclásico, donde comparten espacios tipologías iconográficas tradicionales con heterodoxas. Muestra advocaciones marianas surgidas en Latinoamérica junto a advocaciones europeas. Reúne pinturas de diferentes etapas del ciclo de la vida de la Virgen y de Jesús, acompañadas por el mayor número de iconografías hagiográficas. Presenta, por primera vez al público, piezas de excelente factura. Pese a que la mayoría de obras son anónimas, existen otras de autores considerados figuras importantes de la plástica novohispana del siglo XVIII, de reconocimiento internacional, como es el caso de José de Páez, Miguel Cabrera y José Alcibar.

Igualmente, en el conjunto se muestra el único paisaje latinoamericano, una vista urbana, testimonio de la arquitectura de la época. Dos de los lienzos expuestos tienen su surgimiento en Latinoamérica: la advocación mariana de la *Virgen de Guadalupe*, en Nueva España, y la *Santa Rosa de Lima*, cuyo culto y difusión se originó en el Virreinato del Perú. En estas pinturas novohispanas se distingue, al compararlas con las de otros acervos, una mayor influencia del arte español, en específico del sevillano y del pintor Bartolomé Esteban Murillo.

Por otra parte, el núcleo del Virreinato del Perú está compuesto por nueve pinturas de género religioso. De ellas, siete se muestran en la Sala, cinco son cuzqueñas y dos limeñas. El espacio está conformado cronológicamente por piezas ejecutadas entre los siglos XVII y XVIII. Las temáticas mariana, cristológica y hagiográfica están presentes, la primera con tres ejemplares y las otras con dos obras cada una. Dentro del tema de María, se muestran una *Virgen con el Niño*, junto a dos advocaciones: *La Virgen de Potosí o de Portacelli* y *Virgen de Belén y santa Rita de Casia con el arcángel san Miguel*. El ciclo de la vida de Cristo es representado en una escena de la Natividad, *La adoración de los pastores*, y un cuadro de la Pasión, *Cristo con la cruz a cuestas*. Por su parte, las hagiografías son reveladas en una pintura icónica de san José y en un pasaje alegórico narrativo de la vida de san Bernardo con uno de los más bellos Rompimientos de Gloria de la exposición: *La Aparición de la Virgen y el Niño a san Bernardo*.

El conjunto peruano tiene la particularidad de exponer obras con marcos elegantes: dorados, con tallas complicadas. Uno de ellos es bastante peculiar, pues se trata de una pintura de pequeño formato con el marco muy recargado con espejos, característico del estilo Barroco mestizo. Las creaciones de Lima se denotan más influenciadas y conservadoras de las pautas europeas. Mientras que las del Cuzco, donde surge un arte realmente mestizo y original, reflejan los tres periodos que caracterizaron dicha creación: el primero, diferenciado por un intenso carácter hierático, primitivo y falto de naturalismo; el segundo, distinguido por un realismo cargado de ingenuidad; y el tercero, de apego a los modelos de los maestros europeos, sin estar ajenos completamente a la originalidad de los nativos. Si bien la pintura colonial peruana y alto peruana expuesta en la Sala se inspiró en los

Algunas de las obras pertenecientes al Virreinato del Perú



modelos llegados de Europa, se aprecian divergencias que le otorgaron carácter propio, popular y local. Las más definidas son las formales-compositivas, la inclusión de nuevas iconografías y la mezcla en una misma composición de varios temas o elementos de diferentes asuntos.

El acervo del Virreinato del Alto Perú, actual Bolivia, está compuesto por once exponentes de género religioso, todos mostrados en la Sala. El grupo mayoritario pertenece al siglo XVIII, mientras que hay una pieza del periodo entre el XVII y el XVIII, y otra decimonónica. Predomina en ellas la temática mariana, seguida por la hagiográfica y la cristológica, para culminar con una alegoría y una obra de tema angélico.

La agrupación de los cuadros hagiográficos está integrada por la iconografía de una sagrada figura, *San Francisco de Paula*; un *San José con el Niño*; junto a una escena narrativa del paso de la vida terrenal a la celestial, *El tránsito de santo Domingo*. De igual modo, de temática angélica, se expone un atractivo lienzo, *Arcángel san Gabriel*. De las pinturas marianas se simboliza una alegoría, *María Reyna*, y dos advocaciones: *Santa María de la montaña Patrona de Cáceres* y *san José con el niño* y *Santiago el mayor* y *Nuestra Señora de la Soterrada de Nieba, abogada contra la tempestad y los temblores de tierra*. Dentro del cristológico se incluyen una escena de la niñez, *Descanso en la huida a Egipto*, y dos alegorías, *La Premonición de la Pasión de Jesús* y *La Santísima Trinidad*.

El conjunto del Alto Perú de manera general representa el quehacer pictórico originario de la época abordada. Es el segundo, precedido por el novohispano, en cuanto a la cantidad de exponentes característicos de la creación plástica regional, las diversas temáticas abordadas, y la variedad de tipologías y lenguajes expresivos. En este núcleo se expone la única pintura de la colección con el montaje de Guion Procesional y se percibe de manera evidente la fusión de la estética europea con la andina, prevaleciendo numéricamente la más ajustada al quehacer nativo.

También existe en el MNBA un fondo de arte de la Escuela Quiteña, que está compuesto por seis piezas religiosas; de ellas se exponen tres en la Sala. Con datación entre los siglos XVII y XVIII, pertenecen a la temática cristológica: dos, al ciclo de la Pasión –*Simón el Cirineo ayuda a Cristo a cargar la cruz* y *La Piedad*–, y otro es una alegoría, *El Divino Pastor*, símbolo de la labor corregidora del Hijo de Dios.

Los temas abordados en las pinturas expuestas reproducen modelos iconográficos con el lenguaje estético europeo, a la vez que permiten distinguir las características fundamentales de la creación quiteña colonial: el dominio de la policromía en tonos claros y fuertes y la capacidad especial de transmitir el fervor sagrado a los espectadores.

El último núcleo de la Sala de Arte Latinoamericano es el que concierne al Caribe y Brasil. El mismo está compuesto por las únicas obras de la colección del MNBA correspondientes a Puerto Rico, Venezuela, República Dominicana y Brasil.

Algunas de las obras pertenecientes al Virreinato del Alto Perú



La exposición de *La Inmaculada Concepción*, de José Campeche, representa la pintura puertorriqueña colonial. Se denota el comportamiento del arte en un país que no tuvo un precedente precolombino fuerte, por lo cual recibe y se apodera de la influencia del estilo Rococó sin rasgos de mestizaje. Su autor, es el más importante de la época y la obra, de excelente factura, es la única dentro de la Sala de esta poética. Reproduce el modelo inmaculista con un lenguaje europeo.

La certeza de la calidad estética de la pintura brasileña *Alegoría de la paz* la hace merecer y mantener un sitio en la exhibición permanente. La pieza *Retrato de militar* de República Dominicana es más valorizada porque el género del retrato era uno de los más asumidos por los pintores de ese país. Además, la obra es testimonio del estilo Neoclásico dentro de la Sala. Con el lienzo *Santo Tomás de Aquino*, del pintor venezolano Fernando Álvarez Carneiro se aprecia el mestizaje de la pintura colonial de esa nación. Por un lado, el tema y la iconografía hagiográfica son tomados del canon europeo y, a la vez, los rasgos fisonómicos del santo son indígenas.

La Sala de Arte Latinoamericano del MNBA, inaugurada en el año 2001, expone un gran número de obras nunca antes apreciadas por el público en exposiciones temporales. Algunas de las cuales, formaban parte del acervo desde el mismo año de su fundación, en 1913. Otras, que han sido incluidas posteriormente, fueron adquiridas en la primera década del presente siglo, muestra del interés de la institución por incrementar los fondos museables de las diversas colecciones nacionales e internacionales.

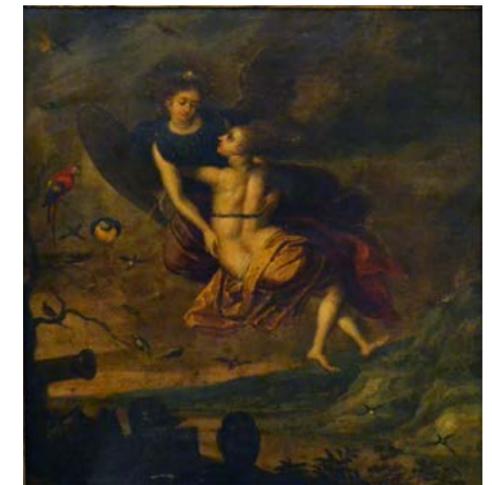
La muestra de los diferentes conjuntos en la Sala es desigual, como lo es el desarrollo artístico originario. Comparativamente se manifiestan de la siguiente manera: unos, apegados a la estética europea que respetan y asumen los modelos contrarreformistas dictados por el Concilio de Trento, el libro *El arte de la pintura*, escrito por Francisco Pacheco, y los modos europeos de hacer en cuanto a tema y lenguaje expresivo; otros, en los que se mezclan ambas estéticas, la europea y la indígena; y el último, más ajustado al quehacer local, caracterizado por la originalidad, el uso del sobredorado y el decorativismo, la ausencia de perspectiva, y las vírgenes vestidas con mantos triangulares tipo alcuza.

En la Sala están presentes los estilos históricos del periodo, es decir, el Barroco, el Rococó y el Neoclásico. De igual forma, hay ejemplos de las tendencias estilistas de los diferentes focos productores, de todos los géneros y temas del arte virreinal, además de las tipologías nativas en la región y las interpretaciones locales de iconografías europeas.

Al presentar de manera permanente las obras latinoamericanas, el MNBA pone al público frente a exponentes valiosos de la producción artística de tres siglos, de varias regiones y de géneros diversos; testimonio del arte colonial latinoamericano exhibido y valorado fuera de sus países de origen. En otro sentido, mostrarlas junto a las pinturas pertenecientes a otras colecciones foráneas, paralelas en tiempo, enriquece la visión del espectador del arte universal que es una de las máximas intenciones de la institución.



JOSÉ CAMPECHE
(Puerto Rico, 1752-1809)
La Inmaculada Concepción, 1804
Óleo sobre madera; 64.4 x 40 cm



Anónimo (siglo XVII)
Brasil
Alegoría a la conquista
Óleo sobre metal; 47 x 39 cm



Anónimo (siglos XVIII-XIX)
República Dominicana
Retrato de militar
Óleo sobre tela; 40 x 30 cm



FERNANDO ÁLVAREZ CARNEIRO
(Venezuela, ¿-1744)
Santo Tomás de Aquino, 1718
Óleo sobre tela; 175 x 111 cm

